



### 03\_ Con nombre propio: singularidades



“La edificación de numerosos templos de nueva planta, en buena parte para esa colonización agrícola que habría de alimentar a los españoles, o la construcción de nuevas instituciones religiosas para la educación, apoyada por el Estado confesional, proporcionaron una extensa base para este desarrollo peculiar de la arquitectura española.”

Justo Isasi, 1998

# Renovación, iglesia y colonización: el ejemplo de Algallarín, de Carlos Arniches

Pablo Rabasco Pozuelo, Dpto. de Historia del Arte, Universidad de Córdoba

La década de los 50 fue ciertamente un momento de inflexión para la historia de la arquitectura contemporánea en España. La irrupción de nuevas políticas de viviendas trajeron nuevas formas de entender la ciudad, y con ello un cambio sustancial entre ésta y el mundo rural. Una vez concluida la etapa de autarquía donde satisfactoriamente los discursos se impusieron claramente a las realizaciones concretas, y una vez asentado el régimen político, sorteando éste sin mérito por su parte las presiones del bando ganador de la segunda guerra mundial, las ideas tiznadas de cierta utopía conservadora pudieron ir cristalizando en obras concretas, y en proyectos de ámbito nacional que afectaron a la totalidad del territorio.

En este ámbito resulta siempre sorprendente apreciar la eficacia con que el Instituto Nacional de Colonización puso en marcha una maquinaria tan compleja, con unas características no siempre bien entendidas. El INC se convirtió así en una empresa de carácter estatal que explotaba las tierras de los grandes propietarios y controlaba el proceso de mejora agrícola en la tierra cedida a los nuevos colonos. Por lo tanto, y como también afirma Víctor Bretón<sup>1</sup>, las líneas fundamentales fueron la protección a los grandes propietarios y la conversión de un campesinado debilitado en pequeños propietarios que, poco a poco, fueron creciendo económicamente y teniendo acceso a mayores lotes de tierras.

Pero realmente se deduce del complejo proceso que éste fue mutando paulatinamente, desde las posturas de fuerza de estos grandes propietarios y de la influencia que pudieran ejercer en los diferentes cargos que fueron pasando, tanto por el Ministerio de Agricultura como por el propio INC.

El proceso se muestra realmente como una tensión sostenida entre las primeras propuestas más radicales de Falange, de un cariz más socializado, y el poder de una clase social que no sólo poseía las tierras, sino que llegaba igualmente a esos puestos de poder político sobre todo del lado del *Opus Dei*.

Pero lo realmente interesante de este proceso es la extraña relación que desde estos momentos se establece entre la ciudad y el mundo rural, sobre todo si estudiamos de forma paralela las aportaciones que en estos dos ámbitos están surgiendo en las mismas fechas. Dos formas de entender la arquitectura que realmente parten de las mismas bases ideológicas, de los fracasados planes de la década anterior, pero que se van desarrollando a expensas de una arquitectura valiente pero controlada.

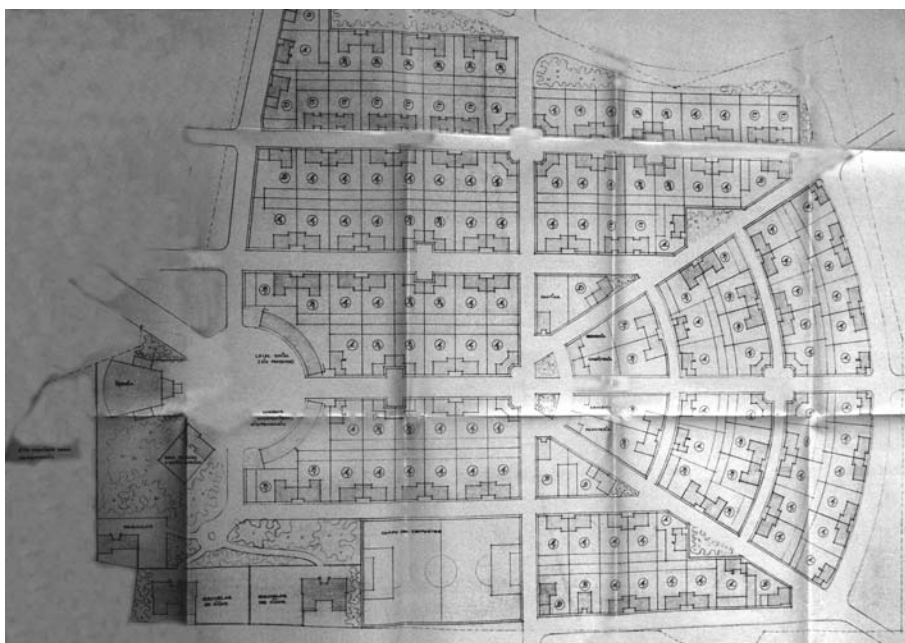
Si por un lado el desarrollo urbanístico y la arquitectura de los nuevos poblados no fueron un aspecto fundamental en las principales líneas del proceso de puesta en riego y colonización de grandes territorios, sí lo fue en el sentido de transmitir a partir de éstos una serie de valores que se identificaran con los del régimen. Valores que van desde el reflejo de una ciudad católica, profundamente nacional-regional, funcionalista<sup>2</sup> y en la que se fusionaran dos conceptos vitales para el gobierno: ciudad y campo.

Son muchos los condicionantes que aparecen como una constante en los diversos aspectos que atañen a la planificación de estos poblados, pero la constante presencia de la Iglesia Católica será determinante para entenderlos. Realmente, la Iglesia Católica como institución no profundizó especialmente en esta cuestión de los poblados del INC, pero sí habría que señalar aquellas referencias o indicaciones que en este ámbito de la arquitectura se llevaron a cabo, dejando para más adelante la especial incidencia y trascendencia del giro hacia el mecenazgo que se da desde los primeros años de la década de los 50. La labor de la orden dominica, los franciscanos y en especial del padre Aguilar, en la introducción de propuestas modernizadoras que supusieron uno de los capítulos más interesantes de la arquitectura española durante el franquismo, así como las aportaciones de algunos jóvenes arquitectos que como Alejandro de la Sota o Fernández del Amo posibilitaron la modernización y, en cierto modo, la liberalización de las formas ciertamente ocluidas de la arquitectura religiosa de nuestro país. Pero en el resto de la institución religiosa y hasta las fechas señaladas no se da una aportación seria a las diferentes propuestas arquitectónicas.

En el texto publicado en el suplemento *Colonización* de la revista *Agricultura*, el redentorista Vicente M<sup>a</sup> Sordo hace algunas indicaciones de prototipos estilísticos que oscilan entre lo ya construido y el ideal que se busca:

“No se puede pensar que en esas fincas se levanten iglesias aparte y con toda la amplitud arquitectónica de un templo, siquiera sea éste rural. Pero al lado de las escuelas, entre ambas, se reserva un local para capilla, suficientemente acondicionado para que todos, niños y personas mayores, puedan asistir a la Santa Misa del domingo y oír, siquiera en esa eventual hora semanal, la palabra de Dios, que de otro modo jamás llegaría a sus oídos”<sup>3</sup>.

Igualmente hace una referencia interesante cuando afirma:



1. Plano de Algarrín. Fuente: Archivo de la Delegación de Córdoba del INC

“En tales poblados, todas las viviendas están sometidas a un patrón previo, y su uniformidad las convierte en un conjunto más homogéneo. Pero es la construcción de la iglesia la que se lleva las preferencias, y al mismo tiempo que se construyen casas para los colonos construye la verdadera Casa del Pueblo, que es la casa de Dios”<sup>4</sup>.

El resto de las indicaciones arquitectónicas que se reflejan en el citado texto son indicaciones de asentamiento sobre lo ya construido, fijándose especialmente en los prototipos más tradicionales. Se hace referencia a lo adecuado de guardar una relación entre el estilo de construcción de estas iglesias y las tipologías arquitectónicas de cada región, especialmente a aquellas que se acercan a la arquitectura popular salvo en algún caso puntual, donde ha sido conveniente realizar una arquitectura de mayor envergadura cuando las circunstancias así lo han requerido:

“... el Instituto ha abierto un concurso entre artistas decoradores para el ornato de la iglesia levantada en el poblado del Cortijo de San Isidro, de Aranjuez (Madrid). En el ambiente borbónico y versallesco de aquellos jardines y de los grandiosos edificios donde dejaron su sello los artífices del siglo XVIII, amañerados y geométricos, no convenía otro camino que el de seguir sus huellas y reproducir sus modelos o, por lo menos, no desdeñar de las obras de arte circundantes”<sup>5</sup>.

La idea general es la de perpetuar los estilos de cada región, desde lo local hasta ejemplos de características más elevadas cuando esto se considere necesario<sup>6</sup>. La normativa que regulará en cierto modo las construcciones religiosas dentro de los poblados no se realiza hasta noviembre de 1957. Estas “Normas Regulando la Construcción de Iglesias por el Instituto”<sup>7</sup> profundizan en el control de la construcción y en los rigurosos plazos de tiempo que se marcan para ésta, igualmente se controlan algunos aspectos “menores” de los propios edificios pero que resultan sumamente importantes para la liturgia, como son los detalles decorativos e incluso el mobiliario y las obras de culto.



2. Vista aérea de Algarrarín. Fuente: Archivo de la Delegación de Córdoba del INC

Será a partir de la aparición de esta circular cuando realmente tengamos una “posición oficial” consensuada con la propia iglesia católica, que nos sirva como instrumento para evaluar los profundos cambios que ya a comienzos de la década de los cincuenta empiezan a producirse en las tipologías constructivas religiosas impulsadas especialmente desde la orden dominica y la inquietud de una serie de arquitectos que comienzan a acercarse a la modernidad.

Del estudio de casos concretos como el de Algallarín, donde las relaciones de la arquitectura religiosa con el trazado urbano general del poblado se hacen obvias, podremos sacar conclusiones de los límites a los que está dispuesto llegar el Instituto, y de las verdaderas motivaciones de los arquitectos a la hora de enfrentarse al reto de pensar una ciudad desde sus principios generadores.

### **Un caso concreto. Algallarín (Córdoba, 1953) de Carlos Arniches**

El pueblo de Algallarín se encuentra situado al sureste del término municipal de Adamuz. Para la colonización de estas tierras se llevó a cabo la expropiación de las fincas Algallarín, de 687 hectáreas de superficie, y posteriormente la de El Paraíso, de 34 hectáreas<sup>8</sup>. La finca Algallarín se expropio al declararse de interés social por Decreto de 23 de mayo de 1952. La finca era con anterioridad a esta compra propiedad de la Beneficencia Pública de Madrid<sup>9</sup>.

La colonización de Algallarín se efectuó en su mayoría con habitantes del cercano pueblo de Adamuz, pueblo del que hasta hace poco dependía administrativamente, pero también había colonos que llegaron desde Pedro Abad, Guadalcázar y de Córdoba. Estos últimos eran agricultores cuyas tierras fueron expropiadas para construir la Universidad Laboral de Córdoba, uno de los símbolos de la arquitectura del Movimiento Moderno en Andalucía<sup>10</sup>.

El proyecto del nuevo pueblo fue realizado por el arquitecto Carlos Arniches Moltó<sup>11</sup>, y se firmó en Madrid en Julio de 1953, llevándose a cabo en virtud de una orden de la Dirección General con fecha de 6 de mayo de ese mismo año. En dicha orden aparecen las directrices generales a seguir por el arquitecto a la hora de redactar el proyecto<sup>12</sup>.

Según esta orden el nuevo pueblo tendría que estar configurado con los siguientes edificios y con las siguientes características generales: “Una iglesia proporcionada al número de vecinos. Escuela de niñas, niños y párvulos independientes. Cinco viviendas para maestros y maestras con sus correspondientes corrales, anexas a las escuelas. Ayuntamiento. Dispensario médico y vivienda para el médico. Oficina de correos y vivienda anexa. Cinco tiendas (Abacería, Cantina, Panadería, Herrería y Carpintería). Cinco viviendas para artesanos. Vivienda para el cura con Acción Católica. Ciento treinta y ocho viviendas para labradores con corral y anexos agrícolas en parcelas de 400 m<sup>2</sup>. En todas las viviendas se prevé corral para la posible edificación de anexos agrícolas dado el carácter rural del pueblo”<sup>13</sup>.

A la hora de definir la ordenación general del poblado, en la memoria del proyecto, Arniches se muestra realmente comedido y explica el desarrollo urbano de éste con una sencillez que no se corresponde con algunos aspectos realmente innovadores y sumamente complejos del trazado.

En esta memoria, Arniches explica en primer lugar que tratará de aprovechar el trazado natural del camino proveniente de Adamuz y que se dirige hacia el embarcadero, para delimitar así el eje principal del pueblo, dando de este modo mayor importancia a la entrada y salida hacia esta población. Esto lo hará porque la mayoría de los habitantes de Algallarín provienen de este núcleo cercano y les une un mayor sentimiento hacia él, y también porque el paso del Guadalquivir en barcaza considera el

arquitecto que es un paso precario y condicionado a la época del año, la climatología o las variaciones del cauce del río, por lo que no era un paso constante ni seguro.

El hecho de que Arniches presente la ordenación del poblado a partir del sentido de los movimientos que quedan determinados por la vía que va desde el embarcadero del Guadalquivir hasta la cercana población de Adamuz se ve posibilitado por la situación estratégica de la finca y por las condiciones del terreno que se prestan a cualquier posibilidad. Pero es igualmente importante observar cómo Arniches da prioridad a estos movimientos sin tener en cuenta los desplazamientos cotidianos hacia las parcelas de trabajo de los habitantes del pueblo. Es decir, no aparece en la memoria del proyecto la relación de las vías de comunicación que desde el poblado van hacia las diferentes parcelaciones del regadío. Con esto no queremos señalar una falta de planificación de carácter urbano sino más bien una elección del propio arquitecto, una cuestión de prioridades. Al seguir este tipo de relaciones opta por una entidad urbana determinada, una forma de establecerse en territorio basada en la tradición de los habitantes sin que esto fuese en contradicción con el nuevo presente de la población en su nuevo entorno<sup>14</sup>.

El resultado de la planificación nos deja una estructura ortogonal de calles, que se cruzan en ángulo recto y que se ve atravesada por un eje direccional oeste-este. Línea imaginaria que modifica la forma de la población a través de una suerte de movimientos circulares que se amplifican, desde la plaza de la Iglesia hasta las zonas de viviendas del lado oeste. Pero estas consideraciones hay que medirlas con cautela, teniendo en cuenta que uno de los problemas más inquietantes que nos hemos encontrado a la hora de estudiar el trazado de la población es que, en el plano del nuevo poblado que aparece en la memoria presentada por Arniches observamos importantes variaciones a la obra final, sin que estas variaciones hubieran sido impuestas por los diferentes informes al proyecto que se realizaron en su día<sup>15</sup>.

El sentido urbano del pueblo se determina, como venía siendo normal en los poblados que construye el Instituto, a partir de los espacios públicos y del uso y función de las calles. En este sentido, el poblado cuenta con cuatro plazas<sup>16</sup>, dos de las cuales presentan un trazado y una situación en el plano que las hacen realmente trascendentes para entender las intenciones del propio Arniches. Se proyectan estas dos plazas con unas características bien diferentes que el arquitecto trata de relacionar. De esta relación, de los movimientos que arrastra, se habrá de conseguir un orden urbano y un sentido de la población donde la estructura dimensional de la iglesia tendrá una importancia trascendental para entender el sentido último del proyecto.

La primera es tratada por Arniches en la redacción de la memoria en primer lugar, y en lo que parece por sus propias palabras, resulta un espacio más determinante; “Esta plaza, Plaza Central, es la proyectada como centro de la vida del colono...”<sup>17</sup>. La sitúa a partir del cruce de los dos grandes ejes que dominan los movimientos circulatorios de la población. Dos grandes ejes en sentido este-oeste/norte-sur, siendo el primero de éstos el que comunica las dos plazas y que continúa de alguna manera con el camino que proviene de Adamuz.

Esta plaza, al igual que la Mayor, presenta notables variaciones a la que finalmente se construye, variándose ciertas consideraciones urbanas que de ella se podían extraer. Si el resultado final tiene un sentido basado en la proporción formal considerada como dependiente de la otra plaza, el primer proyecto mostraba importantes variaciones que modifican significativamente éste significado.

Esta primera se sitúa en el punto medio aproximado de la Avenida del Generalísimo, y en su resultado final funciona como un espacio que trata de absorber diferentes movimientos geométricos que





3. Vistas del pueblo desde la torre-campanario. Fuente: Archivo de la Delegación de Córdoba del INC

aparecen en la planta general del pueblo. Por un lado recoge los movimientos curvos descritos por las manzanas de viviendas que se disponen al lado oeste de la misma y que no son sino proyecciones derivadas de la otra gran plaza del pueblo, la Plaza de José Antonio, de planta circular. Al norte y sur, la plaza recoge las formas angulares que describen las manzanas y que convergen en este espacio, hacia el este absorbe un trazado más ortogonal.

Pero sin lugar a dudas, la plaza es el resultado de ese intercambio de proporciones entre la iglesia, la Plaza de José Antonio y las manzanas que aparecen entre las calles de Rafael Cavestany y de José Antonio Girón. Es más, comprobando las medidas y proporciones de la iglesia, podemos afirmar que esta plaza es un determinante formal derivado de la planta de ésta. En primer lugar, por la situación dominante del templo que marca realmente el comienzo de un movimiento curvo que se verá correspondido en proporción desde estas manzanas destinadas a viviendas, e igualmente por la correspondencia en medidas entre algunas de sus partes como ya hemos señalado.

Esta plaza será el espacio más transitado del pueblo por el lugar estratégico que presenta en planta. No sólo se sitúa en el centro de las manzanas de viviendas sino que, “Esta Plaza, Plaza Central, es la proyectada como centro de la vida del colono: Porches, fuente central y tiendas, le dan ese carácter”<sup>18</sup>. Es decir, que en ella se proyecta la ubicación de las artesanías y tiendas.

La otra plaza, la Plaza de José Antonio, presenta un trazado y un uso urbano muy diferenciado de la anterior. Como señala el propio arquitecto en la memoria: “A la entrada del pueblo se proyecta otro espacio, más representativo, en el cual se emplazan la Iglesia, vivienda del cura y Ayuntamiento con sus anexos de Correos y Dispensario, además de los espacios que se dejan libres para futuras posibles construcciones de edificios, también representativos (Hogar, Sindicato, Cooperativas, etc. y cine o sala de fiestas)”<sup>19</sup>.

En la plaza aparecen cinco edificios: el Ayuntamiento, Iglesia, Casa Parroquial, Local Social y Salón de Actos-Cine. Otro edificio que aparece anexo a la casa parroquial es el de la Sección Femenina y Hogar Rural. En el primer proyecto no aparecía bien definido el uso de estos edificios salvo el caso de la iglesia y Ayuntamiento, con anexos de Correos y Dispensario y la “Casa del Sr. Cura con Acción Católica”<sup>20</sup>. Además, estos edificios cambiaron notablemente de distribución al modificarse sorprendentemente la situación y con ello la orientación del templo parroquial, que pasó a marcar el eje principal del pueblo desde una situación primera más tangencial como podemos ver en los planos de situación.

En verdad, tampoco debería resultarnos sorprendente el hecho de que esta plaza, que alberga edificios tan representativos, se vea desplazada hacia los límites de la propia población, pues en otros casos vemos ejemplos similares. En 1964 el arquitecto Alberto Balbortín realizaría algo parecido en el pueblo de Trajano, en la zona del Bajo Guadalquivir, dejando desplazada la iglesia en un extremo del poblado, igualmente, los casos de Lácara, obra de Manuel Rosado Gonzalo (1961) o en Valdebotoa, diseñado por Miguel Herrero en 1957, ambos en Montijo (Cáceres), demuestran una tendencia a desplazar algunos edificios representativos a los límites del poblado, aprovechando en muchos algunos casos las líneas de comunicación exterior para marcar el uso propagandístico de éstos, como carta de presentación del propio pueblo. En el caso de los proyectos realizados desde la Delegación de Córdoba, vemos este tipo de esquema urbano en Vegas de la Almenara de Jesús Ayuso Tejerizo y en La Montaña, de Salvador Álvarez Pardo.

El caso es que la situación del pueblo de Algallarín con respecto a las diferentes vías de comunicación que lo rodean no se presenta con la posibilidad de entender un uso propagandístico de este conjunto al no pasar cerca del pueblo ninguna vía de comunicación de importancia, tan sólo las que nos dirigen al propio poblado. No está situado en ningún paso importante entre poblaciones ni cerca de vías de comunicación desde las cuales se pueda divisar una panorámica clara del pueblo. Es más, en el acceso natural al pueblo, desde Adamuz, la vista que tenemos del pueblo es de conjunto, dividiéndolo desde una loma en altura con lo que la propia imagen del pueblo es de unidad, más que de edificios o hitos significativos entendidos de modo aislado.

La disposición de este conjunto en los límites habrá de tener necesariamente otra motivación, y ésta pasa por conseguir una serie de movimientos dentro del poblado que rompan la monotonía de un trazado ortogonal clásico. Sacando esta plaza hasta el extremo Oeste del pueblo y jugando con el eje direccional que de ésta parte, consigue el arquitecto amplificar los movimientos circulares hasta las diferentes manzanas de viviendas del lado contrario, es más, podríamos afirmar que lo que realmente preocupa a Arniches, más que realizar un complejo juego de composición que afecte a esta plaza, es romper con los movimientos uniformes y repetitivos en las viviendas, consiguiendo un entorno más agradable para la vida. El propio arquitecto afirma que:

“En cuanto a la ordenación del poblado, como se ve en el plano, se ha estudiado una mejor circulación para llegar con la máxima facilidad a todas las viviendas, logrando con la colocación de éstas un efecto estético que evite una monotonía a lo largo de las calles...”<sup>21</sup>

Recordemos que en Gévora (Carlos Arniches, 1954) sucede algo similar, Arniches saca el conjunto de edificios representativos a los límites, en una plaza situada en un extremo del pueblo. Desde ésta se suceden una serie de movimientos compulsivos que rompen la monotonía que la misma disposición de los solares sugiere. En este sentido, Jesús Leal y Alfredo Villanueva describen muy acertadamente la propuesta de Arniches en Gévora:

“Existe dentro del tono homogéneo de la zona un caso singular, el poblado de Gévora, proyectado por un arquitecto de prestigio, Carlos Arniches. La ordenación de este núcleo se diferencia de los planteamientos que predominaban en el INC sobre la formación de la trama urbana, donde a partir de la plaza del centro cívico, a modo de turbina, se va generando el resto de conjunto. En este poblado a partir de un viario longitudinal y principal, como eje de simetría, se van repartiendo los viarios, situándose en este eje los edificios públicos”<sup>22</sup>.

El trazado viario de Algallarín responde a una elección no del todo común en las propuestas que por estos mismos años estaban apareciendo en los poblados del INC. La eliminación de las “calles de carro” para paso interno a los corrales de carros y animales de labranza no era una solución óptima según se señalaba en las diferentes publicaciones dirigidas por el Instituto<sup>23</sup>. Publicaciones, que como ya sabemos, apostaban por esta solución por motivos de salubridad e incluso de estética para estos nuevos pueblos que cumplían otras funciones además de las puramente productivas. El propio Arniches había apostado por el uso de este tipo de calle secundaria en Gévora<sup>21</sup>, el otro poblado del INC que llegó a construir y que realiza pocos meses después del de Algallarín.

Aquí, sin embargo, diseña calles anchas que delimitan amplias manzanas de viviendas. Arniches traza cuatro calles en la horizontal del plano cortadas por una gran calle que divide al pueblo en dos mitades. En la mitad oeste domina el trazado en retícula, y en la otra mitad se presenta un trazado de calles curvas de menor anchura que dan un carácter muy especial al pueblo. Estas son sin duda las calles más arriesgadas en su diseño, en una solución que es difícil de ver en los poblados del INC pero de las cuales tenemos ejemplos significativos realizados por algunos de los más destacados arquitectos<sup>25</sup>. En este sentido, si hay una referencia al trazado urbano que lleva a cabo Carlos Arniches en Algallarín ésta deberá ser necesariamente el proyecto planteado por Alejandro de la Sota Martínez en el poblado de Esquivel<sup>26</sup>, Alcalá del Río (Sevilla) en el año 1952<sup>27</sup>.

Aunque Alejandro de la Sota plantea un esquema parecido al propuesto por Arniches para Algallarín, este parecido es más formal que conceptual. La propuesta del arquitecto gallego tuvo necesariamente que influir en aquellos arquitectos que por estas fechas estaban trabajando en este campo, aunque podamos apreciar en el proyecto cómo se desarrolla un esquema puramente racional que busca la simplicidad absoluta a través de la rigidez del trazado. En Esquivel se presentan importantes paralelos con Algallarín, como vemos en la situación y planta de la iglesia<sup>28</sup>, la tensión entre elementos internos/externos del poblado, y especialmente en los trazados de perspectivas y de contraste con las vías de acceso al poblado.

Pero el aspecto que a simple vista parece tener una mayor presencia en el proyecto de Algallarín, las calles en curva, presenta importantes diferencias conceptuales. Alejandro de la Sota propone en el sistema viario el trazado de calles secundarias o la doble circulación que desembocan en plazas internas con acceso a los diferentes corrales, en un ejemplo, aunque formalmente no lo parezca, mucho más cercano a lo presentado en Gévora dos años más tarde, que en lo que se desarrolló en Algallarín.

Otro elemento a tener en cuenta es el protagonismo de los elementos curvos sobre la perpendicular que dibuja la calle principal de Esquivel. En Algallarín se demuestra una tensión sostenida entre ambos elementos geométricos y se entra en un juego de formas que el propio Alejandro de la Sota consideraba cuanto menos arriesgado:

“El uso de las formas geométricas es algo que se ha hecho siempre, y ese mismo juego llevado a cabo con intención perversa produce resultados lamentables. La nobleza en el empeño es lo importante. La elementalidad volumétrica sólo es posible desde la postura de quien cree en las formas en sí mismas, como solución a los problemas profundos”<sup>29</sup>.

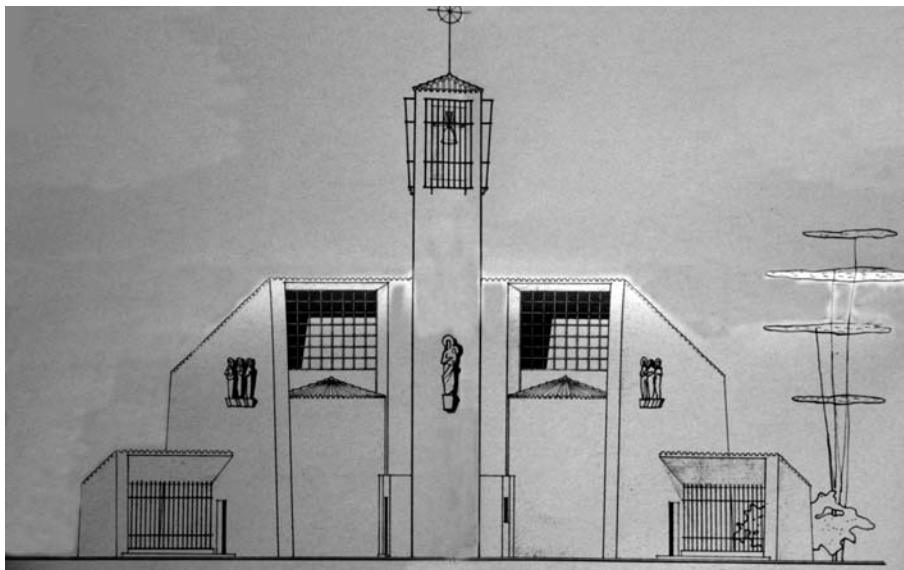
Podíamos decir que Arniches toma elementos similares a los que pone en juego Sota en Esquivel aunque utilizándolos de una manera muy diferente. Recordemos que el trazado de Algallarín es resultado de proporciones que afectan desde elementos generales, como son las formas de las manzanas de viviendas, hasta edificios singulares como la Iglesia, que presenta un peso específico fundamental en todo el urbanismo del pueblo, cosa que no se aplica en Esquivel, entendido éste como un conjunto equilibrado desde un mismo nivel urbano de proyección<sup>30</sup>.

Veamos por ejemplo cómo, en este caso, la innovadora planta de la Iglesia de Esquivel se ve inserta en un conjunto compositivo de tipo modular, con otros dos elementos que compensan y delimitan la curva descrita por el trazado general del poblado cuando, en Algallarín, este elemento arquitectónico toma una presencia fundamental en el trazado urbano del pueblo convirtiéndose en un eje que da sentido a todo un movimiento de calles.

### La Iglesia de Algallarín, la renovación

La Iglesia de Algallarín presenta varios elementos que la hacen especialmente destacable como ejemplo de renovación. En primer lugar, la forma de presentarse en la propia plaza, mostrando ante ésta la cabecera del templo como elemento de identificación externo, rompiendo de este modo toda la tradición arquitectónica anterior dominada por un sentido direccional y simbólico de la propia fachada. De este modo, la cabecera del templo despliega un nuevo juego de posibilidades volumétricas y decorativas no vistas anteriormente. Igualmente, Arniches atrae sorprendentemente hasta esta zona de la cabecera la torre-campanario, situándola en el eje axial del templo marcado por el altar mayor.

La imposibilidad de transitar por el eje central de la nave al colocarse las filas de bancos, y especialmente, la convergencia de los muros laterales hacia la cabecera del templo, marcando de este modo un sentido radial compuesto de cinco nervios que tienen su vértice imaginario en el doble de la lon-



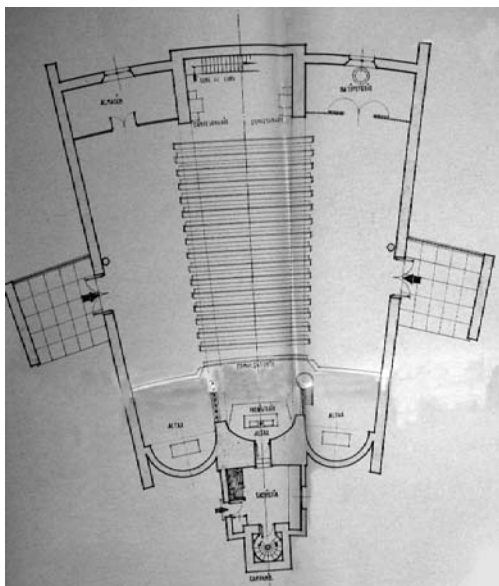
4. Iglesia de Algallarín. Alzado a la plaza. Fuente: Archivo de la Delegación de Córdoba del INC

gitud del eje axial del templo, determina las dimensiones de la plaza más importante del pueblo. Es más, las proporciones del templo se ven reflejadas en los solares de viviendas de la otra plaza principal, demostrando un sentido modular que lleva la presencia constante del templo y sus dimensiones en todo el trazado del poblado.

Interiormente el templo queda caracterizado por los dos arcos rampantes que configuran las tres naves como aprecia Alberto Villar Movellán, con un interés especial en los efectos luminicos que vienen a reforzar esa tangencialidad de los muros<sup>31</sup>.

El templo se presenta como una gran sala, sin elementos intermedios, pero respetando el concepto de naves que sí se potencia a través de las estructuras superiores. Esta disposición, y el hecho de que la única vía de paso para el sacerdote al interior del templo desde la cabecera sea a través de ese eje imaginario, nos sugiere la posibilidad de un espacio donde las concepciones litúrgicas van más allá de las establecidas, personalizándose de algún modo entre los muros de esta iglesia. La triple cabecera, con planta de medio punto en las laterales y de cuarto de esfera en la zona del presbiterio, se corresponde a los pies con tres espacios que amplifican sus dimensiones en función de la situación radial de la planta. Son espacios cuadrangulares más relacionados con las zonas de cubrición de la propia cabecera. El presbiterio y los dos altares laterales se separan de la sala por una diferencia de altura que se salva con dos escalones. Pero está claro que la verdadera aportación de Carlos Arniches en este proyecto es el de la convergencia de muros hacia el altar mayor y la forma de relacionar esta nueva forma con el espacio urbano que le rodea.

Por lo demás, el templo presenta en su interior todos los elementos necesarios. El baptisterio se dispone a los pies del templo, junto a la zona de confesionarios y a un almacén. En la triple cabecera se destaca el presbiterio que daba acceso a la sacristía y a la escalera de subida a la torre-campanario. En cuanto a los aspectos decorativos tan sólo destacar el notable episodio sucedido en torno a las pinturas que Manolo Millares realizara en la cabecera del templo, fruto de un artículo en preparación y que ha sido documentado en mi tesis doctoral<sup>32</sup>.

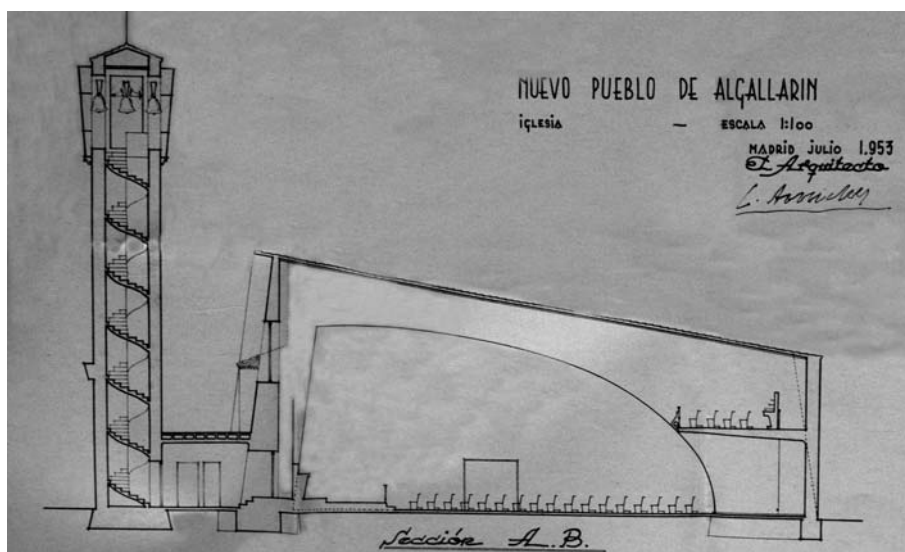


5. Iglesia de Algallarín. Planta baja. Fuente: Archivo de la Delegación de Córdoba del INC

La entrada al templo se realiza desde los laterales respetando el sistema modular impuesto, por lo que las puertas señalan dos puntos de una línea curva imaginaria que divide en dos partes iguales el eje principal del edificio.

Exteriormente el edificio se caracteriza por no presentar la consabida fachada hacia la plaza, pero sin olvidar todo un despliegue de movimiento y de potencia escenográfica que hace ciertamente innecesario este elemento, funcionando a la perfección dentro del contexto en el que se ubica. Esta cabecera del templo se caracteriza por desarrollar la estructura de la planta en altura, dejando que los elementos funcionales y simbólicos caractericen el exterior del edificio. Así, los ábsides laterales se muestran como tales, las entradas se separan del edificio como auténticas marquesinas y los grandes huecos que iluminan el templo compensan los juegos de volúmenes y vacíos. La torre-campanario se convierte de esta manera en el auténtico emblema, no sólo por la altura sino en esta ocasión también como elemento que se adelanta hacia la plaza, presentando al resto del edificio. La fachada posterior se decoraba con una serie de elementos geométricos y deja intuir la estructura de cubrición mediante un ligero hundimiento de la parte central. El sentido ascensional que demuestran las líneas del templo desde el exterior del poblado viene a reforzar lo innecesario de las fachadas tradicionales para este proyecto según estaba concebido.

Como ya señaló Alberto Villar: “Tienen los edificios unas proporciones horizontales, repitiéndose las arcadas de tradición andalucista, pero con un sentido mucho más moderno, que aflora inconfundiblemente en la Iglesia. Esta iglesia es el primer templo moderno que se realizó en la provincia. Arniches, revelando la admiración por la arquitectura religiosa de Le Corbusier y de Félix Candela, trazó un espacio de tres naves separadas por dos arcos rampantes, modelándolo con la sabia tradición de las luces. Decididamente se aprecia la ruptura con la simbólica planta en cruz para adoptar la forma secularizante de cine o sala de espectáculo que caracterizará a buena parte de la arquitectura religiosa posterior. Sólo la torre marca, como una espiga, el espacio religioso. La simple comparación con la coetánea iglesia de Cárdena indica qué lejos están los caminos de unos y otros y el carácter precursor del templo de Algallarín”<sup>33</sup>.



6. Iglesia de Algallarín. Sección. Fuente: Archivo de la Delegación de Córdoba del INC

Pero lo realmente trascendente de esta configuración del templo es que se planifica en ese año de 1953, convirtiéndose de esta manera en uno de los primeros ejemplos de una arquitectura religiosa comprometida con la modernidad.

Para comprender mejor esta aventura aperturista y de ruptura que se desarrolla desde los primeros años de la década de los 50 hasta los años centrales de la década de los 60 con el Concilio Vaticano II, consiguiendo de esta manera valorar el momento de la aportación de Arniches en Algallarín, habría que mostrar el proceso como dos etapas bien diferenciadas. En un primer momento anterior, la situación tras el conflicto hace casi inevitable la labor de reconstrucción no intervencionista y de respeto hacia las formas encontradas. Se trataba de respetar entornos, formas y lugares a modo de devolver al pueblo los diferentes símbolos arquitectónicos que pudieran marcar esas referencias espaciales tan ligadas a las espirituales. La iglesia era la referencia arquitectónica de los pueblos y ciudades de España y, en consecuencia, con esa labor de reconstrucción se trabaja en respetar la identidad de lo existente.

En el caso de las iglesias de los primeros poblados del INC se da una situación similar. Éstas aparecen desde un primer momento con una estructura basada en la tradición tipológica del templo cristiano que se da en la historia de la arquitectura española no sin algunas connotaciones especiales; de planta basilical, conceptos lineales y apegados a las propuestas regionalistas e historicistas de una manera inocua, conformando su protagonismo en el espacio urbano centralizado y acogiendo en la plaza mayor al resto de instituciones que, al menos simbólicamente, potencian su lugar y forma en el pueblo. Ejemplos primeros como el del poblado de Malpica del Tajo realizado por Pedro Castañeda Cagigas en 1944<sup>34</sup> se mantiene durante la década siguiente sin apenas modificaciones sustanciales.

Pero, como señala Justo Isasi: "...y la edificación de numerosos templos de nueva planta, en buena parte para esa colonización agrícola que habría de alimentar a los españoles, o la construcción de nuevas instituciones religiosas para la educación, apoyada por el Estado confesional, proporcionaron una extensa base para este desarrollo peculiar de la arquitectura española"<sup>35</sup>.

Ciertamente, la situación peculiar de estas nuevas poblaciones se mostrará sumamente importante para el desarrollo de unas nuevas tipologías y formas que poco a poco se irán acercando a los diferentes movimientos contemporáneos.

Si bien es cierto que la "veda" para una nueva arquitectura religiosa la abren los arquitectos Francisco de Asís Cabrera y Rafael Aburto, como bien ha señalado Eduardo Delgado<sup>36</sup>, con el más que atrevido e imaginativo proyecto para una Catedral en Madrid, no será hasta la construcción de la Iglesia del conjunto de Arquitecto Arcas Reales en Valladolid<sup>37</sup>, proyectada por Miguel Fisac en 1952, cuando realmente podamos comprobar un sentido de la modernidad que se va extendiendo a través de los cada vez más numerosos proyectos que en esta misma línea se irán presentando. Como el proyecto que Fernández del Amo presenta para la construcción del poblado de Torre Salinas en diciembre de 1951 donde, a pesar de no ser aprobado, aparece ya una serie de aportaciones trascendentales para nuestra arquitectura y especialmente para el cambio preconciliar de la tipología de planta. Esta modificación basada en un movimiento de las líneas de la planta del templo, con el fin de hacer hincapié en la zona del altar y que provoca un movimiento de aproximación hacia la cabecera del templo, es más importante de lo que a primera vista pueda parecer. Se trata de la primera vez en nuestro país que se proyecta una iglesia cristiana desde la utilización de nuevos recursos, basados en romper las formas clásicas de las tipología religiosas que, si ahora parecen más simples, permiten iniciar un camino que lleve a la asimetría total de la planta y la aparición de la descentralización focal como metáfora dentro del propio templo<sup>38</sup>.

Esta modificación se presenta de forma real en el templo del Colegio Apostólico de las Padres Dominicos de Arcas Reales en Valladolid, de Miguel Fisac (1952), construcción que mereció unos años más tarde una de las Sesiones Críticas en la *Revista Nacional de Arquitectura*<sup>39</sup>.

La problemática sigue fijada en esa mutación de la planta presentada en Arcas Reales que es seguida por Alejandro de La Sota en la Iglesia parroquial del poblado de Esquivel como ya hemos señalado, (proyecto de templo de octubre de 1952) y Cavestany, en la iglesia parroquial de Estella del Marqués, diciembre de 1953<sup>40</sup>.

Pero entre las recientes investigaciones llevadas a cabo en este ámbito, incomprensiblemente no se hace referencia alguna al proyecto de la Iglesia de Algallarín proyectada como hemos dicho en Julio de 1953, que presenta esta misma mutación de la tipología y que es de una calidad arquitectónica indiscutible. De igual modo, se ha dejado fuera de este tipo de estudios la iglesia de la Universidad Laboral de Córdoba, proyecto realizado por los arquitectos Miguel de los Santos, Daniel Sánchez Puch, Francisco Robles Jimeno y Fernando Cavestany en 1952, y donde igualmente se presenta de una manera rotunda este cambio tipológico<sup>41</sup>.

Estos son los proyectos que se desarrollan con anterioridad a la publicación de Arcas reales en la *Revista Nacional de Arquitectura* en enero de 1955, publicación que sin lugar a dudas llevó a muchos arquitectos a conocer una tipología de la cual no se tenía demasiado conocimiento, especialmente si atendemos a las palabras que en la Sesión Crítica dice el arquitecto Antonio Vallejo; “Es una iglesia que rompe con todo lo que estamos acostumbrados a ver en esta clase de edificios...”<sup>42</sup>. Por lo tanto, habrá que ver estos proyectos que surgen prácticamente en las mismas fechas y con pocos meses de diferencia de unos con otros, como pioneros y con el mismo valor que el de Arcas Reales de Miguel Fisac. Igualmente me atrevería a afirmar que las circunstancias que arropan al proyecto de Fisac son bastantes más favorables por el apoyo y mecenazgo dominico. El propio Fisac afirma: “La gestación



7. Iglesia de Algallarín. Torre-campanario. Fuente: Archivo de la Delegación de Córdoba del INC



de este proyecto ha sido verdaderamente ejemplar, y por ello no tengo ninguna participación ni mérito. El Padre Sancho, Provincial de la Orden, me dio autorización para ejecutar el proyecto que me pareciera conveniente, sin necesidad de hacer consultas previas...”<sup>48</sup>

Estas facilidades con la Orden Dominica las conocía Fisac de su proyecto de la iglesia del Espíritu Santo de Madrid, unas facilidades que no se encontraron o no preveían Arniches, Sota o Cavestany, como se vio en el proyecto de Torre Salinas de Fernández del Amo, rechazado por los técnicos del INC en 1951, donde anticipaba estos cambios y que no pudo llegar a construirse.

Igualmente no han sido destacados dos curiosos proyectos realizados por alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad de Madrid donde desarrollan esta mutación en planta y que en su día fueron presentados en la Revista Nacional de Arquitectura en Enero y Marzo de 1955. Estos dos alumnos: Fernando Iniesta (alumno de 3<sup>er</sup> curso) y Daniel Valdivieso (alumno de 4<sup>o</sup> curso), lo eran de la asignatura de Proyectos, impartida por Ramón Aníbal Álvarez que seguramente planteó los términos del proyecto a trabajar.

Pero el proyecto de la iglesia de Arniches en Algarrarín marca necesariamente una serie de novedades que afectan como hemos podido comprobar a la totalidad del diseño urbano. La situación, la forma y la manera de relacionarse con una concepción amplia de su propio diseño nos hablan de una obra totalmente comprometida con los cambios que en estos momentos comienzan a realizarse, y como el mejor ejemplo para entenderlos desde propuestas complejas y serias.

## Notas

<sup>1</sup> BRETÓN, V. “Montagut o la estabilidad de la gran propiedad”. *Agricultura y Sociedad*, n°. 57, 1990.

<sup>2</sup> Funcionalista en el sentido económico-productivo del término, que siempre terminará afectando al diseño general de la población.

<sup>3</sup> SORDO, V. M<sup>a</sup>. “La preocupación religiosa del INC”. *Colonización*, n°. 10, 1950, pp. 2-10. Hace referencia en el texto a que de este tipo de capillas hay en las fincas de La Motilla y Las Torres, ambas de la provincia de Sevilla, así como en la finca Casa Luján, en la provincia de Cuenca.

<sup>4</sup> *Ibid*, pp. 3.

<sup>5</sup> *Ibid*, pp. 3.

<sup>6</sup> *Ibid*, pp. 4. Aquí se hace referencia a diferentes ejemplos de estas construcciones: “Como ejemplo de la puesta en marcha de este criterio tenemos la capilla de El Torno (Jerez de la Frontera), de estilo acentuadamente sevillano: blancura cegadora de cal, reflejos metálicos de los azulejos, simplicidad de las líneas arquitectónicas, y todo ello con la silueta de fuerte resalte sobre el cielo rabiosamente azul. Y continúa, ...en cambio, cuando se proyecta y se ejecuta la erección de la iglesia de Ontinar (provincia de Zaragoza), el estilo de su arquitectura es muy distinto: guarda las características del modo común de las iglesias de los pueblos de alrededor. Esta iglesia de Ontinar se está terminando de edificar en estos días...”

<sup>7</sup> Documento citado y recogido en LEAL MALDONADO, J.; VILLANUEVA PAREDES, A. *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Vol. III, La Planificación del Regadio y los Pueblos de Colonización*. MOPT, MAPA y MAP, Madrid, 1990, pp. 393-394. Circular n°. 379, Archivo n°. 116. “Normas Regulando la Construcción de Iglesias por el Instituto”. La circular está firmada en Madrid a 6 de noviembre de 1957, por el Director General del INC. Va dirigida a los Directores Adjuntos, Ingeniero Jefe del Parque de Maquinaria Agrícola, Vicesecretario Administrativo, Jefe de la Asesoría Jurídica, Interventor Delegado, Jefes de Secciones, Servicios, Departamentos, Delegaciones y Subdelegaciones.

<sup>8</sup> ROMERO RODRÍGUEZ, J.J., y ZOIDO NARANJO, F. *Colonización agraria en...* op. cit., pp. 157-158. La finca “El Paraíso” se compra posteriormente, el 17 de febrero de 1967.

<sup>9</sup> *Ibid.* El Decreto, en su artículo 1º dice así; “Se declara de interés social a todos los efectos previsto en la Ley de veintisiete de abril de mil novecientos cuarenta y seis, la expropiación por el Instituto Nacional de Colonización de la finca Algallarín, situada en el término municipal de Adamuz (Córdoba), inscrita en el Registro de la Propiedad de Montoso bajo el número once del Ayuntamiento de Adamuz, de una extensión superficial aproximada de setecientos ocho hectáreas...”.

<sup>10</sup> ROMERO RODRÍGUEZ, J. J., y ZOIDO NARANJO, F. Colonización agraria en... *op. cit.*, p. 158.

<sup>11</sup> La arquitecta e investigadora Concepción Díez-Pastor realizó su tesis doctoral sobre este arquitecto, titulándola, Arniches, Domínguez y los demás, dirigida por Miguel Ángel Baldellou y defendida en Madrid en 2002, tesis que ha generado la publicación del libro Carlos Arniches y Martín Domínguez: Arquitectos de la Generación del 25, publicado por Mairera en 2005.

<sup>12</sup> ARNICHES MOLTÓ, C.: Memoria de Proyecto de pueblo en la Finca “Algallarín”, Archivo de la Delegación del INC en Córdoba.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>14</sup> *Ibid.*, Circular interna. En realidad esta situación le fue reseñada en el Informe de la Sección Cuarta que desde la Subdirección General de Obras y Proyectos se redacta el 26 de Noviembre de 1953, donde se hace notar esta falta de planificación y donde igualmente se le señala que no aparecen bien delimitados los diferentes accesos al pueblo en el plano general del proyecto.

<sup>15</sup> ARNICHES MOLTÓ, C.: Adicional del proyecto despoblado de Algallarín, Archivo de la Delegación del INC en Córdoba.

<sup>16</sup> Realmente se diseñaron seis plazas aunque dos de ellas no llegaron a realizarse y alguna otra cambió su situación dentro del plano del poblado, como veremos algo más adelante.

<sup>17</sup> ARNICHES MOLTÓ, C.: Adicional del proyecto del... *op. cit.*, hoja nº 2.

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> *Ibidem.*

<sup>20</sup> ARNICHES MOLTÓ, C.: Memoria de Proyecto de pueblo en la Finca... *op. cit.*, p. 4.

<sup>21</sup> ARNICHES MOLTÓ, C.: Memoria de Proyecto de..., *op. cit.*, hoja nº 2 y 3, Archivo de la Delegación del INC en Córdoba.

<sup>22</sup> LEAL MALDONADO, J., y VILLANUEVA PAREDES, A.: Historia y Evolución de la Colonización Agraria... *op. cit.*, p. 41, citado por; DIEZ PASTOR, C.: Carlos Arniches y Martín Domínguez... *op. cit.*

<sup>23</sup> Suplemento Colonización de la revista Agricultura.

<sup>24</sup> En Gévora (1954) aprovecha el desplazamiento del eje lineal de las fachadas para dar un acceso estrecho y restringido a una zona de acceso a los diferentes corrales que conformaba en su centro una especie de pequeña plazoleta. Un espacio ancho y holgado donde poder maniobrar y realizar diferentes operaciones con los aperos y carros sin molestar al vecino que en ese momento estuviera realizando la misma operación de salida o llegada al hogar.

<sup>25</sup> Algunos ejemplos de calles en curva los vemos en Sagrajas (Badajoz), obra realizada en 1954 por Alfonso García Noreña, y que presenta una manzana de viviendas con este tipo de calle en el límite este del poblado. En el mismo año, José Beltrán realizaba el pueblo de Pinsoro (Badajoz), donde se muestra esta tipología de calle afectando a todo el poblado. Vemos otros ejemplos en Alera (1960) de José Borobio, o en Maribáñez (1964) de Daniel Carreras. En este sentido, el más destacado sin duda será el trazado de Esquivel de Alejandro de la Sota (1952).

<sup>26</sup> Alejandro de la Sota (1913-1996) se titula en Madrid en 1941. Fue un admirado profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid entre los años 1956-72 y autor de algunas de las obras más complejas e innovadoras de nuestra arquitectura contemporánea como es el Gimnasio del Colegio Maravillas (1960-62).

<sup>27</sup> PIZZA, A. "Desde el poder, 1936-1965: la arquitectura pública, ruralidad e ideología.", en, AA.VV.: *Arquitectura del Movimiento Moderno en Andalucía 1925-65* (Catálogo de Exposición), Consejería de Obras Públicas y Transportes, y Consejería de Cultura de la J.J.AA., Sevilla, 1999, pp. 120-125.

<sup>28</sup> Profundizaremos en este aspecto cuando pasemos a estudiar la Iglesia de Algallarín.

<sup>29</sup> DE LA MATA, S., y SOBEJANO, E. "Entrevista con Alejandro de la Sota", en *Arquitectura*, 1990, pp. 283-284.

<sup>30</sup> Compuesto por la Iglesia y sus dependencia anexas, un gran edificio de cerramiento del pueblo y de su plaza por el norte (no se llega a realizar) y las dependencias administrativas que el arquitecto sitúa a la altura de la iglesia y en comunicación con ésta. Con estos dos elementos así situados los elimina del interior del pueblo de una forma mucho más radical a la propuesta del propio Arniches.

<sup>31</sup> VILLAR MOVELLÁN, A. "Arquitectura cordobesa del Neoclasicismo al Postmoderno", en *Córdoba y su provincia*, Ediciones Gever S. L., Sevilla, 1986, pp. 365-374.

<sup>32</sup> RABASCO POZUELO, P. "Arquitectura social en la provincia de Córdoba; 1930-1975. Los poblados de colonización", Tesis Doctoral inédita, Córdoba, Mayo de 2008.

<sup>33</sup> VILLAR MOVELLÁN, A. "Arquitectura cordobesa del Neoclasicismo..." *op. cit.*, p. 370.

<sup>34</sup> CASTAÑEDA CAGIGAS, P. "Proyecto de colonización de la finca Valdepusa. Ordenación del nuevo pueblo de Malpica del Tajo y de un nuevo núcleo", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n° 28, 1944, pp. 135-145. La iglesia de Malpica del Tajo sigue una tipología que será muy repetida. La iglesia de pequeñas proporciones de tres naves separadas por pilastras, con ábside marcado al exterior y adosado a su lado meridional una serie de estancias que configuran un espacio claustral, espacio que no se cierra en la mayoría de las ocasiones. En su lado norte se adosa un porche cubierto. La fachada es de líneas austeras y presenta un escalonamiento propiciado por la imponente presencia de la torre campanario. Los materiales utilizados son los más adecuados a la zona apareciendo en estas latitudes el ladrillo y la piedra de forma intercalada.

<sup>35</sup> ISASI, J. "Experiencias religiosas. Iglesia y vanguardia en la España de Posguerra". *Arquitectura Viva*. n° 58, 1998, pp. 23-29.

<sup>36</sup> DELGADO ORUSCO, E. *Arquitectura sacra española: de la posguerra al posconcilio (1939-1975)*. Tesis Doctoral inédita. Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Texto imprescindible para estudiar este proceso.

<sup>37</sup> Dicho conjunto se realiza por encargo de los Dominicos de la provincia de Filipinas en Valladolid.

<sup>38</sup> En este punto habría que tener en cuenta otra posible aportación que en otro sentido realiza Alejandro de la Sota a través de la tipología Ctesiphonte no firmada por el propio arquitecto, ya señalado por RABASCO, P. "El nuevo Ctesiphonte. Catenaria invertida en la década de los 50", en *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, vol. II, Madrid; Instituto Juan de Herrera; Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz.; Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cádiz., 2005, pp. 919-929. Ver DE LA SOTA, A. "Crítica de Arquitectura". *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*. n° 5. 1951, pp. 36-38.

<sup>39</sup> "Sesión crítica de Arquitectura dedicada a la iglesia de PP. Dominicos de Valladolid", en *Revista Nacional de Arquitectura*, 1955, n°. 157, pp. 10-18. En estas sesiones participarán el propio Miguel Fisac, Antonio Labrada, Luis Laorga, Antonio Vallejo, P. Ricardo Rojo, Manuel Herrero Palacios y Casto Fernández Shaw.

<sup>40</sup> DELGADO E. *op. cit.*

<sup>41</sup> A.A.V.V. *Arquitectura del Movimiento Moderno en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1999, pp. 146-151.

<sup>42</sup> "Sesión crítica de Arquitectura dedicada a la iglesia..." *op. cit.* p. 13.

<sup>43</sup> *Ibidem*.